

El silencio es dejar espacio
entre mi yo y la realidad.

Silencio-salmo

Pàg 1 de 2



SILENCIO

En un primer momento,
el silencio es pura *privación*,
carencia, hueco molesto,
un arrancarse de personas y actividades
que «llenaban».

El silencio se percibe
como inútil, aburrido,
pérdida de tiempo.
Lleno del eco confuso
de las cosas dejadas atrás,
es exigencia de compañía,
de actividades.

Pero si se sobrepasa este momento,
el silencio se hace *palabra*.
Los fantasmas escondidos
empiezan a salir a la luz
y a gritar todas sus exigencias.
Antes trabajaban desde la clandestinidad,
enmascarados en las actividades,
proyectos y personas,
y pasaban casi desapercibidos.
Pero también la vida retada
empieza a brotar más firme,
más honda, y nos sorprende
la profundidad ignorada
que surge de nosotros mismos,
desde nuestra apertura al infinito.

El silencio se transforma en *lucha*
cuerpo a cuerpo,
entre los fantasmas con su ejército de miedos
y las exigencias nuevas
de una libertad inagotable.
El silencio es tenso,
implacable, decisivo.
En la lucha, algo de mí muere,
algo vuelve a ser clandestino,
algo nuevo se afirma
marcado todavía por los rasgos de la agonía.



El silencio ha cristalizado
en un gesto de reposo sabio,
hecho de certezas infinitas,
de vida recién nacida.
El silencio se ha revelado una *presencia*,
sereno estar en una compañía,
que me abre el espacio
de su amor discreto
donde se hace consistente mi armonía.
El silencio se hace silencio pleno,
confiado, alegre, reposado y estrenado.
El silencio es palabra agradecida.

Benjamín González Buelta

Medita el salmo...

Si el Espíritu te invita... rehaz el salmo según tu propia vivencia.